

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.
—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 25.—Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

Súplica

Se la hago muy ferviente á los padres que tengan hijos en los colegios clericales y á las madres que permitan á sus hijos pequeñas ir solas á los templos, para que impidan que se pierda el número de los MOTÍN.

En él se refieren tres hechos que pudieran poner en cuarenta á las inocentes criaturas, hacéndolas acaso entrar en deseos de huir de tales sitios; y como esto pudiera contrariar los deseos de los padres que á tan santos lugares los llevan, lo mejor es que no pisen los ojos por el número de hoy.

No se puede llevar la lealtad á mayor extremo.



¡Pobres niños!

El crimen de Lille

Querido Nakens:

Solamente en su periódico de usted puedo yo decir lo siguiente, que es sumamente breve. No llegará á cincuenta líneas.

El escándalo de Lille es el milésimo que dan las congregaciones religiosas van á pedir al Parlamento francés una ley prohibiendo á las congregaciones la educación de la juventud.

Esto es tan lógico, después de las vergüenzas que esas congregaciones han hecho ver á la Europa civilizada, que no necesita explicación.

Los hermanos de la Doctrina Cristiana, como los demás frailes que educan niños, son hombres como nosotros, no tienen contacto ni comunicación con la mujer, viven en comunidad con sus discípulos, y á veces llegan al crimen de sodomía por ley fatal de esta brutal naturaleza humana.

En los colegios y escuelas laicas el profesor suele ser un hombre casado, un soltero que fuera de las horas de clase, hace la vida corriente, la que hacemos todos.

El voto de castidad, que es una cosa contra naturaleza, convierte á los frailes en estetas, según una palabra que yo no sé por qué, ni me importa, define á los que repugnan el trato con las mujeres.

La vida conventual se presta como ninguna otra á vicios que no es posible describir, pero que todo el mundo conoce.

La Iglesia podrá imponer á los frailes todos los votos que quiera, pero es indudable que la naturaleza reclama su derecho.

Y así resulta que de tiempo en tiempo, en este siglo en el cual no hay secretos ni ocultaciones, ni misterios, se sabe, se propala y se divulga que los hermanos, tan hombres como nosotros, buscan salida á las necesidades naturales en aquéllos á quienes deben educar por delegación de los padres de familia.

Dedución: Que hay que poner remedio á esto en Francia y en Europa; que la educación exclusivamente religiosa y conventual es cosa inmoral; y que el padre que quiera educar bien á sus hijos, no debe entregarlos á seres humanos que hacen voto de castidad, pero que por su miseria naturaleza humana, ni pueden ni deben ser castos.

EUSEBIO BLASCO

Algunos detalles

El hecho á que se refiere Blasco en el valiente y humano artículo anterior, es el siguiente:

Desaparece un alumno interno del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de Lille, se le busca durante dos días y por fin se le encuentra en estado de cadáver dentro de una caja de madera colocada en un ángulo del patio.

Digamos con el ángel: Ave Maria.

Tenía el niño, pues sólo contaba doce años, la cara amoratada, la lengua colgando y en el cuello indicios de que había sido estrangulado.

La policía cerró las puertas del santo colegio; se avisó al juzgado; llegó éste con el médico forense, levantaron el cadáver y vióse junto á él un papelito doblado, en que se leía: «No acuséis á la comunidad. Sólo hay un culpable».

El cadáver, declaró el médico, el niño había sido estrangulado. Como dije esto, Señor, á los ángeles que mandan en el mundo, ¿cómo lo diré...

¡Maldigo mi torpeza y me empacha mi rubor! No sé, ó no me atrevo á decirlo... ¡Quién fuera fraile para explicarlo con claridad y hasta con cierto deleite!

Pero, en fin, daré una idea para que mis lectores caigan en la cuenta de lo que fué, sin decirlo yo...

Lo que habían hecho con el niño, era... ¡puevo atascó!... Era... ¡ánimo, valiente! ¡Era... lo que con bastante frecuencia ocurre en los colegios clericales!

¡Ah! ¡Respiro! Vencí el formidable obstáculo.

Importan poco los detalles del cómo se descubrió que el virtuoso y casto asesino había sido un monsieur Isafas, en religión Hermano Flaminio, de 35 años de edad y natural de la Alsacia.

Lo llevaron á la cárcel, teniendo la policía que hacer grandes esfuerzos para que la muchedumbre no lo despedazara, y desde el día aquel hay cada pedrea y cada conato de incendio contra el colegio santo, y los de su clase, que es un verdadero gusto; habiéndose corrido la indignación hasta

París, donde los vidrieros apenas tienen tiempo para colocar los cristales que el pueblo soberano rompe, y teniendo la policía que hacer esfuerzos sobrehumanos para que no penetre en los costosos asilos de jesuitas y hermanos, y haga por su mano justicia.

Hágala, si tal es la voluntad de Dios, que yo me limito por hoy á felicitar á los socialistas que han pedido que se prohíba á las Congregaciones la educación de la juventud y á pedir al cielo en mis cortas (y tan cortas) oraciones, que haya alguien en el Parlamento español que solicite lo mismo ya que aquí se han dado también casos de esos.

Tampoco quiero dejar de aplaudir al marqués de Lantesque, legitimista y archicatólico, por haber tenido el honrado valor de decir que deberían cerrarse, moral y hasta legalmente, á los niños que mandan sus inocentes hijos á esas escuelas congregacionistas, ó de internos á cualquier colegio de Hermanos.

Autógrafo

«El que tiene la llave del estómago tiene la llave de la conciencia. Pobreza y libertad son términos incompatibles: por más revoluciones que se fragüen, no se ha librado á un pueblo de la opresión si no se le ha librado de la miseria. La papeleta electoral es un cetro que no se acomoda á la mano del mendigo. «Unza de estado, libra de oro», dice un viejo refrán lleno de la más verdadera filosofía. Y muchos siglos antes la Biblia: «La libertad del hombre está en sus riquezas: para el pobre no hay ley ni justicia: vale más morir que vivir en la indigencia.»

Estas verdades valed más que todos los libros de Rousseau, de Montesquieu y de Kant en que se han engendrado las Constituciones modernas.

JOAQUÍN COSTA

¿Flaquear? Nunca

Carta que no pude leer en el número anterior por haberse perdido cuando ya estaba en prensa.

Bien que me acordaba de las líneas que me pide para el periódico al salir nuevamente de la cárcel; pero ni el estado de mi salud, ni la situación de ánimo en que me encuentro después de tan estéril y prolongada lucha por nuestros ideales, me permiten dirigir al público ni una sola palabra. Hartos regeneradores han salido ya á la palestra con títulos menos discutibles que los míos, sin que hasta ahora se vea que hayan hecho mella en los sentimientos del país.

Usted con su periódico puede hacer mucho, aprovechando las amargas lecciones de la experiencia y el concurso de la gente no gastada en nuestras nefastas luchas, para abrir nuevos caminos á nuestros comunes ideales, y á mí me quedará la satisfacción de celebrarlo en el alma.

Sabe usted cuánto le estima su afectísimo s. s.

EDUARDO BASELGA.

Febrero 7, 99.

No estoy conforme con el espíritu de su carta, amigo Baselga, por más que me explique en parte la amargura de sus conceptos.

Todos los republicanos, desde el más

alto al más humilde, desde el más inteligente al más abnegado, tenemos el deber de aportar á la lucha que se prepara cuanto tengamos; unos su experiencia, otros su consejo, otros su talento, cuál su prestigio, cuál su valor...

Sin el cantero que extrae el mármol de la mina, sin el trabajador que lo desbasta, no podría el escultor hacer la estatua. Realice cada uno su labor y saldrá la obra completa; que no hay fuerza inútil ni esfuerzo despreciable cuando la voluntad es buena.

¿Que el país no responde cual debiera? ¿Quién sabe! Pero aunque así fuere, cumpliendo cada cual con su deber, no tardaremos que el país responda haber contribuido con nuestra indiferencia á su ruina completa. Y en último caso, si usted cree que yo puedo hacer algo ¿por qué suponer que usted no puede hacer nada? ¿Soy yo por ventura algo más que un hombre de voluntad?

Mas sospecho que pierdo el tiempo al intentar persuadirle de una verdad de que está convencido, y, por lo tanto, termino diciéndole:

Ningún republicano tiene hoy derecho á retirarse, antes bien debemos todos trabajar porque vuelvan á la lucha activa los apartados.

Cuando se hayan colocado en el puesto que merezcan los no gastados en nuestras nefastas luchas, podrá retirarse el que quiera; hasta tanto cuestión de honor es permanecer cada uno en su puesto. Y con seguridad que á usted, no obstante el estado presente de su ánimo, le encontrará en el suyo el que vaya á buscarle.

Quedamos, pues, en que lo que dice en su carta quedará borrado cuanto haya ocasión de hacer algo. ¿Qué republicano no ha tenido en los años últimos momentos de duda, como ese en que usted me ha escrito? Pero hay que precaverse contra los sofismas del pesimismo; de lo contrario, nos imposibilitaríamos para toda acción fecunda.

He tomado pretexto de su carta para decir esto que decir quería, no por creer que faltará usted á la cita el día que se le cite para algo serio y provechoso.

Me da gusto que me escriba de su

Madrid.

NAT.

Maura en la mar... de tonterías

Habló Maura, el abogado Maura... y habló... ¿de leyes?... no; habló de marina. Es decir, tomó pretexto de la marina para platicar ante una pléyade (dé Vd. las gracias, Sr. Boccherini) de periodistas tan agudos para la alusión oculta personal, estilo antiguo, como obtusos para las heréticas marinerías del cuñado del cuñado de Ribot.

No haré una crítica del discurso. Manda Nakens escribir corto y ceñido. Además, para hablar de marina no he de recurrir al Corán, ni al Evangelio, ni siquiera á los libros de Allan Kardec. Va muy bien solo el Sr. Maura por caminos de erudición tan sacratísima.

Tampoco he de combatirle por sus anatemas contra la turba-multa y contra los gobiernos de la turba multa. ¡Duro contra el vulgo, Sr. Maura! ¡A bien que está por encima de la popularidad el partido de los cuñados, las cuñadas, los cuñaditos, las cuñaditas, las cuñadas y los...!

Al grano. Dice el Sr. Maura que la marina de guerra es indispensable á España. Doy por bueno el aserto; no el argumento con que lo defiende. Afirma el opulento letrado en su discurso, que «aún aquellas naciones que poseen escuadras formidables, para nosotros invencibles, pueden verse obligadas á respetar á un Estado humilde, si no obstante la humildad, éste puede amenazar el inmenso cúmulo de intereses que representa la flota mercante.»

Y en esto el Sr. Maura, tan enemigo del vulgo, cae en la vulgaridad más repetida por los periódicos de tres años acá.

¿Qué otra cosa decían los diarios patrióticos en sus ataques de yankeefobia? ¡No ponderaban un día y otro los perjuicios que íbamos á causar al tráfico marítimo de los Estados Unidos por el bloqueo de los puertos al utópico é inofensivo «combate en corso» como un dragón que se tragaría el comercio yankee?

...Y luego... Mientras nuestros barcos mercantes eran apresados y echados á pique los trasatlánticos, ni un solo buque yankee alteró el curso de su travesía... Ganaron algunas primas las Compañías norteamericanas de seguros marítimos... No pasamos de ahí.

¡Ah! (esta exclamación es del Sr. Maura) ¡no es lo mismo defender pleitos que dogmatizar en asuntos marítimos!

Otro sí. Para el conferenciante es de interés supremo (supremo, no se olvide) cuanto atañe al desarrollo de la marina mercantil. Y según confesión propia, nuestra colección legislativa no contiene más que imbecilidades en su daño. A pesar de todo la marina de tráfico, dice el Sr. Maura, vive y prospera... Efectivamente conserva el número total de su tonelaje, pero hace doce años ocupaba el cuarto lugar en el mundo (inmediatamente después de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos) y hoy ocupa el noveno... ¡A esto llama prosperar el Sr. Maura!

Seamos buenos; Glissee, n'appuyez pas, dicen en Francia. ¡Sabe el exministro de Gracia y Justicia, cual es la fundamental imbecilidad de nuestra legislación marítima? No es otra que la de someter á la jurisdicción de guerra la marina mercante.

A esto dice el prohombre disidente que la marina mercante es una hermana inseparable de la marina de guerra. ¡Inseparable!... Dése un paseo el Sr. Maura por Inglaterra, por Francia, por los Estados Unidos, por Alemania, por Noruega... ¡Ya verá si están separadas ambas marinas!

No necesita salir de España. Pregunte el Sr. Maura á los marineros, á los pilotos, á los maquinistas y á los capitanes mercantes si desean continuar siendo hermanos inseparables de los marineros de guerra... Acaso le respondan á mojicones.

No vaya Vd. á la Trasatlántica. Deje en paz una Compañía que viene del Tesoro público y engorda con el carne del repatriado. Interrogue á las otras compañías navieras, á las que prosperan con la prosperidad de la nación... Si hay alguna que no desee la separación de las marinas me dejo cortar la mano derecha... ¡Vienen pidiendo otra cosa desde hace trece años!

¿No conocía Maura estos datos?... ¿Y por qué se le ha ocurrido hablar de marina?

...¿Los «conoce» y se los ha llamado?

...¿Tantos cuñados tiene en la Trasatlántica y en el Almirantazgo... Británico?

UN VASCONGADO

El escándalo provincial

¿Que cómo anda el asunto de Moyrón? Pues andando.

Biblioteca de «El Motín».

El dolor universal

POR

Sebastián Faure

nómica y moral, porque abarca al hombre todo entero, toca á las relaciones de toda especie que le ponen en contacto con sus semejantes, comprende sus necesidades morales así como las intelectuales con igual derecho que las físicas; pues, como dice Guillermo de Greef en su *Introduction à la Sociologie*, la ciencia social tiene por objeto el estudio de los fenómenos de la naturaleza concernientes al organismo individual y al organismo social.

Contestable que cuantos han estudiado la cuestión han visto que el problema consiste en disminuir la suma de los humanos y aumentar el total de satisfacciones. Este punto no hay divergencia posible; pero mientras desdénan el investigar si la felicidad universal es compatible con la estructura social existente, y hasta con frecuencia de propósito el examen de esta cuestión no se ha estudiado el medio de secar algunas lágrimas en el mundo por el acrecentamiento del pauperismo, considerando á una acumulación de riquezas allí; en los terribles efectos de una concurrencia asesina, comprobando que cuanto más se desarrolla el número de la humanidad y la perfección del obrero de hierro y de fun-

dición, es más intensa la angustia del obrero de carne y hueso; registrando escrupulosamente el proceso capitalista que tiende á una concentración formidable; puestos en presencia de una eliminación gradual y fatal de la clase burguesa vuelta al proletariado, bajo la inspiración de un libro magistral, *El Capital*, de Marx, interpretado por escritores de talento y oradores poderosos, han adoptado lo que ellos llaman «datos del fatalismo económico» y se han lanzado á una lucha ardiente, pero exclusiva, contra la propiedad capitalista.

Los primeros han cerrado los ojos, y así no han visto nada; los segundos los han abierto y han distinguido algo, pero fascinados por el espectáculo que se presentaba en primer término, no lo han distinguido todo.

El estudio de la cuestión social exige una amplitud de ideas, una tendencia sistemática, una independencia y una imparcialidad que hagan radicalmente imposibles la ceguera voluntaria ó inconsciente de los unos y el espíritu de clase ó de escuela de los otros.

II

El problema á resolver.

Comentario detallado de cada uno de estos términos: Instaurar un medio social que asegure á cada individuo toda la suma de felicidad adecuada en toda época al desarrollo progresivo de la humanidad.

He aquí el problema que hay que resolver. ¿Cuál debe ser ese medio? ¿Cuál su grado de plasticidad? ¿A qué organización dará origen? ¿De qué acontecimientos surgirá?

Todas estas cuestiones serán examinadas y resueltas en el orden conveniente. Basta al presente que se entienda que la ciencia social tiene por objeto la felicidad de todos los seres humanos, sin excepción alguna; que la condición indispensable para obtener tal objeto es la instauración de un medio social favorable. Mas como pudiera objetarse que los términos del problema carecen de claridad ó de precisión, quiero, sin más tardar, definirlos, comentándolos por decirlo así, uno por uno, é indicando por qué los he preferido á todos los demás.

«INSTAURAR».—Todo evoluciona en la naturaleza, sin descanso; nada lo fija ó detiene; el individuo, como lo demás, se transforma perpetuamente, no permanece un instante idéntico á sí mismo; su hoy es necesariamente hecho con todos los ayeres y contiene el estado potencial de todos sus mañanas. La masa humana no es, pues, mas que una forma pasajera de la materia eterna, y esta misma masa sufre todos los días, todos los segundos las modificaciones más diversas.

Luego, dice Spencer (*El individuo contra el Estado*): «La naturaleza de las masas está necesariamente fijada por la naturaleza de las unidades componentes.» De donde resulta que no por ser menos visibles las incesantes modificaciones de la masa colectiva, son menos reales las modificaciones de las individuales. Compuesto de elementos constantemente nuevos, el cuerpo social se transforma sin reposo alguno. Su presente está hecho con todos los materiales de su pasado, y contiene en germen todas las evoluciones del futuro.

La naturaleza no procede por saltos, sino que cada fenómeno llega por un trabajo lento, gradual, imperceptible con frecuencia, á veces misterioso. La evolución social no podría proceder de otro modo.

«Todo individuo, todo pueblo, toda ciencia y la misma humanidad pasan por todas las fases», dice A. Comte; y en otra parte: «La sociología es la investigación de las leyes de la sociedad en los mismos fenómenos sociales.»

«Las ideas que caracterizan un período nacen de ideas de períodos precedentes, se desarrollan y agrandan insensiblemente á costa de aquéllas, y luego, á su vez, decrecen insensiblemente también, después de dar origen á las ideas del período siguiente.» (1)

Alguien ha pretendido que las ideas gobiernan el mundo. No puedo admitir opinión semejante, siquiera tenga gran parte de verdad. Pero si las ideas no gobiernan el mundo, no dejan por eso de ser parte integrante; no pueden ser de él separadas; existe de hecho entre una fase histórica cualquiera y las ideas que germinan, se desarrollan y desaparecen paralelamente á dicha fase, innegable relación de acciones y reacciones incesantes.

Las precedentes frases de Comte son, pues, perfectamente aplicables al pensamiento que expreso.

«La vida social», dice G. de Greef, es decir, la corresponden-

cia siempre completa y perfecta de sus órganos y sus funciones, en condiciones cada vez más numerosas y particulares, es un eterno *changement d'état*; así no hace mas que conformarse con las leyes universales de la naturaleza y de la fuerza.» (1) Y además: «La sociedad es un organismo cuyo equilibrio, inestable siempre, sobrevuela órganos y funciones que lo atan al pasado y otros que lo ligan al porvenir.» (2)

¡Notable rareza de la óptica humana! Dos fenómenos que juntos hacen nacer en el intelecto una especie de contradicción por su curso antitético, velan á nuestros ojos el encadenamiento de los hechos que enlaza todas las páginas de la historia humana: es la inmensidad de camino recorrido comparado con la lentitud de la evolución social.

La vida de todos nosotros es tan corta y nuestra vista tan débil, que no advertimos los innumerables elementos que en torno nuestro se mueven, matando esto y dando la vida á aquello. Creemos tener bajo la mirada el espectáculo de la inmovilidad. Esta sensación falsa de la estancación social, ó por lo menos de la lentitud evolutiva es la que, por un efecto reflejo en parte, contribuye á esa misma lentitud. «Eso no cambiará nunca; en todo caso, si cambia, nosotros no lo veremos.»

Es o dice multitud de gentes. Y los desheredados se resignan, llevan el mal con paciencia y aceptan lo que miran como una especie de fatalidad; ¡no se puede hacer nada!; y los privilegiados, tranquilizándose, cerrando los ojos y encerrados en la indiferencia; ¡después de nosotros el diluvio! Y no obstante, ¡qué incalculable serie de transformaciones, desde los groseros esbozos de las primeras aglomeraciones humanas hasta la organización tan compleja, tan maravillosamente ajustada de las sociedades modernas! Quédate el espíritu estupefacto y deslumbrado los ojos ante el grandioso espectáculo de un desarrollo tan admirable.

Uno de los hombres que más han contribuido en nuestra época á la vulgarización de la idea materialista, L. Büchner, se expresa así:

«Llegará un tiempo en que la distancia entre el punto de

(1) G. de Greef, *Introduction à la Sociologie*, tome I, pág. 157.

(2) *Ibid.*, pág. 169.

(Continuando).

Nombrado el Sr. Fresneda presidente de la Comisión que investiga los gazapos del tamaño de elefantes que corren como por su casa por la Diputación provincial de Madrid y establecimientos benéficos que de ella dependen, parece que tiene interés en depurar los hechos, y que hasta ahora lo va demostrando.

Vea lo que hace, si no quiere perder la aureola de hombre justo y enérgico que alcanzó cuando el proceso del juez Zapata; pues están las cosas de un modo, que el debe desear tanto como Moyrón que la verdad im-ere.

¡Buena carcajada soltarían unos y menuda indignación sentirían otros, si resultase que en la Diputación provincial eran todos unos apreciables filántropos! ¡O si, para cubrir el expediente, se pusiesen en claro dos ó tres cosillas insignificantes y se tapase lo gordo!

En fin, que estaremos a la mira y no pasaremos por movimiento mal hecho, como tampoco regatearemos aplausos a la Comisión si logra que algunos diputados salgan del edificio de la calle de Santiago entre jueces, escribanos y alguaciles, por haberse demostrado que les corresponde salir con tales honores.

En el próximo número quizás podamos precisar algún hecho que ha de caer en la opinión como una bomba *ravacholesca*.

Rizal y Polavieja.

Recordarán nuestros lectores que Polavieja en Manila llevó su tiranía hasta el punto de no entregar el cadáver de Rizal a la viuda. Alirados nosotros entonces, dijimos que Rizal tendría en su patria un monumento, y Polavieja no tendría ninguno ni en Filipinas ni en la Península. ¡Cuán pronto ha venido el tiempo a confirmar nuestras predicciones!

No se ha levantado todavía una estatua al mártir filipino; pero se le ha coronado ya en busto, que, según dicen, le representa fielmente, y para la coronación se ha celebrado una velada espléndida. Le recuerdan todos los días sus compatriotas en la prensa, en los meetings, en la Asamblea de Malolos, en todas las manifestaciones públicas, incluso las religiosas. En cambio, ¿quién se acuerda allí de Polavieja más que para maldecirle? Sus fusilamientos, sus hecatombes, sus bárbaros secuestros, andan en boca de todo el mundo, y se los presenta como el mayor incentivo para que los indígenas combatan por su independencia.

Aquellos tagalos con quienes tanto se ensañó Polavieja son fervientes adoradores de Cristo, más cristianos que nuestro general, en quien no se ve más que apariencias y alardes religiosos. Si fuera verdaderamente cristiano, ¿cómo habría nunca de conciliar el sueño? Se lo impedían constantemente las sombras de sus víctimas.

Polavieja y otros generales como el no tienen nada de cristianos, y si algún dios adoran es el de los judíos, aquel terrible Jehová que no se contentaba con que sus adoradores pasaran a degüello a los soldados enemigos, sino que también quería el exterminio de los varones, las hembras, los niños y los ancianos que moraban en las ciudades vencidas, sin perdonar ni los camellos ni los asnos.

Es un verdadero sarcasmo que ese general se atreva a presentarse al país como un regenerador de la moral y de la religión de nuestros padres. Toma, como tantos otros, la idea religiosa como antifaz de una ambición insensata, que no puede satisfacer ni por sus talentos, ni por sus dotes militares, ni por sus virtudes.

Salíó hace poco con el título de *La Información*, un periódico que se supone órgano de Polavieja. Si lo es, bien calado teníamos a ese militar estruendoso. El periódico se declara francamente enemigo del sistema liberal, católico sañudo. Se propone arrastrar a las gentes con un regionalismo cuyos límites ignoramos; pero inútilmente. Somos muchos los que abogamos hace tiempo por la autonomía de las regiones, siendo ante todo democráticas, y no considerando que las regiones pongan límite a la libertad del pensamiento. Si el regionalismo hubiese de venir con la mutilación de los derechos individuales, nosotros seríamos los más ardientes en combatirlo. Nada tiene para nosotros el valor de la libertad individual, sin la que no nos consideramos hombres.

Lucha en vano Polavieja. Lucha en vano, sobre todo si quiere seguir por ese camino. El sentimiento de la libertad tiene raíces en el corazón del pueblo. Es ya muy difícil desarraigarlo.

F. PI Y MARGALL

DEMÓFILO

Regresó a España, después de pasar unos meses en Francia desterrado voluntariamente a la fuerza, el querido amigo que en *Las Dominicales* ha hecho célebre ese seudónimo.

Bien venido sea Fernando Lozano, adalid incansable del librepensamiento, escritor cultísimo, político de convicciones y hombre enérgico.

La última leyenda

LOS HOMBRES DE ACCIÓN

No han quedado muchas leyendas en el partido republicano; pero hay una que persiste: la de los hombres de acción. Hay que ir procurando olvidarla.

No me atrevo a negar que esos hombres existan; pero después de haber visto que todos, yo el primero, hemos derrochado tesoros de prudencia en estos últimos tiempos, resignándonos humildemente con la dictadura vergonzante ejercida por Sagasta, apretado tras la suspensión de garantías; escribiendo a gusto del gobierno; evitando el reunirnos y manifestarnos para levantar el

espíritu público; mirando con indiferencia las proposiciones de paz hechas a un enemigo frente al cual teníamos 200.000 hombres dispuestos a pelear; pasando más tarde sin protestar por esa paz vergonzosa; después de haber callado ante todo eso, sin tener un arranque de los que revelan pasión, indignación, ira, creo que ninguno tenemos derecho a llamarnos hombres de acción, y que estamos en el deber de no profanar una frase que pudo aplicarse en justicia a los Rivero, Becerra, Sixto Cámara, Guillen, Carvajal, Bohorques, Tonete Gálvez, pero que, adjudicada a los que nada hemos hecho ni hacemos en los días tremendos porque España ha pasado y pasa, podría parecer pueril, jactanciosa, ridícula...

Termine, pues, la leyenda de los hombres de acción, hasta que hagamos méritos para reanudarla con la de aquellos que he citado; que no tiene esa leyenda derecho a perdurar habiendo desaparecido tantas otras, y pudiendo ser ahora un obstáculo para que nos entendamos todos. Cada día tienen menos razón de ser las diferencias entre nosotros. Ni siquiera la de federales y unitarios es disculpable.

Pero es más absurda aun la leyenda de hombres de acción y legalistas, no existiendo hoy un solo republicano partidario de la lucha legal exclusivamente. Y siendo así, ¿qué seguir manteniendo una división que no sólo nos incapacita por completo para la acción común, sino que aleja cada día más de nuestro lado a los mismos que pudieran coincidir con nosotros en la manera de aplicar el remedio a los males de la patria?

Pensemos todos en esto, y a ver si nos convencemos de que, si el fraccionamiento nos ha impedido hasta ahora intentar nada provechoso, llegará a matarnos si persistimos en mantenerlo.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS

por

R. H. DE IBARRETA

(Vigésima cuarta edición)

Frente a frente

Castelar ha demostrado, en un hermoso artículo inserto en *El Liberal*, que Silvela y Polavieja representan la reacción ultramontana en su matiz más exagerado.

Pi y Margall cierra contra Polavieja en el artículo que en otro lugar inserto.

El Imparcial y el *Heraldo* han puesto su gran circulación al servicio de la moral y de la patria, haciendo infamante al criminal de crimen clerical de Lille.

Y muchos periódicos que hasta hoy callaron ante los desafueros y delitos de la gente de Iglesia, ven ya en el clericalismo el mayor de los peligros.

Estoy que no quepo en mí de alegría por haberse colocado resueltamente la cuestión en el terreno que debe estar, y por lo cual tanto he venido trabajando desde hace años.

¡O ellos ó nosotros!

¡O el clericalismo ó la libertad!

Y ahora, apretemos de firme todos.

¡BIEN VENIDO!

Mi querido amigo Nakens: Vuelves de nuevo a la lid con tu heroica consecuencia y tu esfuerzo varonil, consecuencia que hará siempre con desprecio sonreír a aquellos que su conciencia vuelven como como calcetín, al mejor postor se venden para medrar y subir, y esfuerzo que es el espanto de tanto chisgarabís, cuyo «profundo estetismo» da en seguida en la nariz, porque todo lo embalsama con su olor a *patchouli*, y tantísimo tartufo como vive en el país, con la antiquísima «industria» religiosa-mercantil, Judas que en público besa a Jesús con frenesí, y que en secreto lo vende por unos maravedís; pero que, en lugar de ahorcarse, trata con artero ardid de que ahorquen al que, honrado, tacha su conducta vil.

Hoy la reacción domina por todas partes aquí entrando traidoramente como ese viento sutil, que causa las pulmonías, «airecillo de Madrid» que quita la vida a un hombre y que no apaga un candil; «venticello de la corte, que se cuele sin sentir, y quita la vida a un pueblo y no se siente hasta el fin.

Tú vuelves a la pelea como forzado adalid de causa que sólo ofrece —¡lisonjero porvenir!— contratiempos, mordeduras de tanto y tanto reptil, persecuciones, pobreza, y el estar siempre en un tris; pero por ello mereces, no un aplauso, sino mil, y que te deseen, todos los que sienten aún latir un corazón como el tuyo, suerte próspera y feliz. El Motín, de nuevo sale... mas yo tengo para mí, (y dispensa si esta es una franqueza casi cerril), que por mucho que consiga poco podrá conseguir, porque esto está ya de modo, que para alzar la cerviz y hacer lo que es necesario... hay que hacer más que El Motín.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

Querido Felipe: Aunque te excedes un poquillo en el elogio, confieso que me retratas bien. Aquí sale descalabrada esa tía hipócrita, doña Modestia. Pero que se cure. En el número próximo contestaré a algo de lo que dices.

Hasta tanto, recibe lo que no ofrecerá a muchos caballeros de esos que citas en tu romance: un abrazo.

EL CARLISMO

AL CHAPA

Pero oye tú, rey de guardarropía (de guardarropía para todo lo que no sea autorizar robos, asesinato, violaciones é incendios, que en esto pareceis rey de verdad) ¿qué haces que no das la orden para el levantamiento de tus hordas? ¿No digiste, cuando insultaste al ejército amenazándole con ponerte detrás de él para obligarle a batirse, que en cuanto la paz se firmase te echarías al campo? Al campo, pues, fantasmón, ó la rechiffa va a ser tremenda. ¿No contabas con tantos millones? ¿No se habían establecido numerosos comités en el extranjero para proporcionarte armas y municiones? ¿A qué aguardas entonces?

¿O es que, si realmente has reunido algún dinero, te lo has gastado en niñas matriculadas, como hicistes con el que primeramente te dieron para la otra guerra?

Me aseguran que algunos de tus generales, patriotas antes que carlistas, han ido a Venecia, y te han dicho en tus propias barbas que sería un crimen promover hoy una guerra de montañas, sin fusiles sin municiones, sin cinco centimos y sin entusiasmo en las masas; y que tú, después de ponerte *bravo*, concluíste por acceder a sus indicaciones.

¿Es esto verdad, Carlitos? ¿Si? Entonces ¿qué rey eres tú? ¿Por qué no ordenaste en el acto fusilar a esos generales que así contrariaban tu voluntad? Te exponías a no conseguirlo, y en cambio podía alguno de ellos haberte arrojado la punta de la bota a la parte baja del sitio que volviste siempre al peligro, cierto es; pero en cambio no hubiese quedado tu autoridad por donde quedó siempre tu cuerpo en las orgías: por los suelos.

Si te crees rey, y con pretensiones de absoluto, no puedes ni debes tolerar que nadie se oponga a ninguna barbaridad de las que se te ocurran; y si no te lo crees ¿por qué te las echas de tal, y te haces dar tratamiento, y lanzas manifestos, y anuncias guerra y trastornos, para hacer luego únicamente lo que tus vasallos te dicen?

Nada, amigo; que me resultas cada día más mamarracho, y que me explico perfectamente que cada minuto te hagan los tuyos menos caso.

Sin que esto me impida lamentar que no te lances a la pelea (es decir, que lances a tus partidarios, pues tú no entiendes de estos libros de caballería), para que acabemos de una vez y para siempre contigo y todo lo que representas.

El general Polavieja ha fundado, como dije en el número anterior, un periódico neo para encaramarse por él al gobierno.

Antes, los generales que tal deseo sentían, se iban a Vicalvaro, a Alcolea, y a Sagunto.

Verdad que se llamaban O'Donnell, Serrano, Prim, Dulce, y ¡qué diablitos aunque descendamos un poco, Martínez Campos.

La Iglesia se nos come

EL FONDO DE RESERVA

La más peliaguda acaso, con serlo tanto algunas de las cuestiones de ochavos en las diócesis, es indudablemente la del Fondo de reserva, del que dice persona competéntisima.

Este fondo, cuya aplicación no se consigna en los Presupuestos generales, y cuya cuenta permanece en el más impenetrable misterio, verdadero pozo sin fondo, lo constituye: primero, la diferencia del 33 por 100 que se abona de menos al ecónomo que al párroco en las vacantes; segundo, la doza parte del sueldo que se descuenta durante un año a los mismos curas; tercero, el importe de la asignación parroquial, menos lo poco que se da al cura encargado, cuando no se prevé en economato la parroquia; y cuarto, las vacantes de prebendas, beneficios y piezas eclesiásticas en la parte que tiene asignada, y otros pequeños ingresos.

Es claro que mientras más vacantes haya, más crece el fondo de reserva; por lo mismo dilatan los obispos de un modo escandaloso los concursos a los curatos, faltando a lo dispuesto por el Concilio de Trento.

Antes de la creación de la diócesis de Madrid, estuvieron 458 curatos de la de Toledo sin sa, lir á oposición más de TREINTA AÑOS.

Importaban las asignaciones personales de los curatos unas 600.000 pesetas anuales, y como los ecónomos percibían sólo las dos terceras partes de la asignación y los curas encargados la mitad, bien puede decirse, sin temor de errar mucho, que entraban en el Fondo de reserva de la diócesis de Toledo anualmente 150.000 pesetas, y, por consiguiente, que tenía al erigirse la de Madrid, desmembrándole 232 curatos, la enorme suma de 4.500.000 pesetas. Suponiendo que las diócesis restantes no tengan en sus Fondos de reserva nada más que la cuarta parte de lo que debe tener la de Toledo, ha de existir hoy un remanente de 84.125.000 pesetas.

Y si se toma el asunto desde 1852, que fué cuando se hizo el primer presupuesto ajustado al último Concordato, no será muy aventurado suponer que tiene el Fondo de reserva 100 millones de pesetas.

No sería obra de romanos liquidar este fondo; para ello sobran datos en Gracia y Justicia, porque allí consta la fecha de todas las provisiones y el tiempo que las prebendas y beneficios estuvieron vacantes.

El actual arzobispo de Toledo sabe al pelo sobre el asunto, y hasta el ministro de Gracia y Justicia en persona le suplico, le rogó y al fin le disuadió de su empeño: ¡tan gordo era el asunto!

Es verdaderamente escandaloso que casi todos los prelados dejen herencias fabulosas, cuando el que más y el que menos, antes de ordenarse era muy pobre. El cardenal Moreno dejó cerca de 20 millones; Monescillo 12 ó 14, sin citar otros. Por mucho que viva un obispo, por tacaño y aprovechado que sea, aunque no cumpla en absoluto la obligación canónica de no utilizar de sus rentas más de lo preciso para un modesto pasar y de repartir a los pobres el resto, como dueños verdaderos de la asignación, jamás podrá dejar al morir más de 25.000 ó 30.000 pesetas.

¿De dónde, pues, esas riquezas dejadas en herencia, y no a la Iglesia, sino a los parientes ó «parientes»? Del fondo sin fondo sobre el que a nadie se da cuenta.

En la diócesis de Madrid, donde se proveen curatos en el curso de 1891, aunque no todos, de los 232 que componen la diócesis, existen más de 100 vacantes al presente.

Algunos curatos rurales que tienen asignadas 750 pesetas, los sirve un cura encargado (denominación legal de todo punto) y se le abonan únicamente 200, quedando un remanente a favor del Fondo de reserva de 471 pesetas, deducido ya el descuento del 11 por 100. ¿Qué tal?

Sólo el curato de San Ildefonso de Madrid aporta al Fondo anualmente 742 pesetas líquidas. Entre los de Morata, Buitrago y San Lorenzo de El Escorial, 1.553; de modo que sólo cuatro curatos, de los 100 vacantes, producen al Fondo de reserva 2.766 pesetas líquidas al año. ¿Cuánto producirán los 96 restantes? Computándolos como rurales, á 471 pesetas cada uno, van al pozo sin fondo 44.000 pesetas.

Sin duda merece la pena liquidar el Fondo de reserva, y el ministro que acometa la empresa conquistará el unánime aplauso de la opinión honrada; pero aun le quedará otra labor más gloriosa: investigar acerca del cumplimiento del decreto sobre capellanías del señor Arrazola y engolfarse en el abismo del «Cervio pio», otra sima sin fondo y manantial de riqueza para los privilegiados del sacerdocio, aunque legalmente debe servir para aliviar a los pequeños que, con tanto dinero y valores acumulados y muy productivos a corto plazo, se dedican a la especulación y a la ganancia de socorro, al menos por parte de sus superiores jerárquicos.

Señores ministros que andáis locos buscando dinero, ¿por qué no os apoderáis de ese, que es legítimamente de la nación, cegando así un pozo de inmoralidad y realizando una obra de justicia?

Y si no os atrevéis a hacerlo por esas consideraciones, hacedlo para evitar que ese dinero vaya a las fábricas de armas de donde se surten los carlistas.

GRACIAS

Recíbanlas muy encarecidas todos los periódicos que han saludado la reaparición de EL MOTIN con frases cariñosas.

Autonomía ó separatismo

¿Quien lo había de decir y qué sorpresas nos reserva la historia! Aquella federal que Castelar nos vendiera por quemada en Cartagena, ha renacido, á guisa de nuevo ave fenix que resurge de sus propias cenizas, de las pavesas á que en Santiago de Cuba y en Cavite redujera las escuadras de Cervera y de Montojo la flota americana. El unitarismo ha muerto: ha muerto á manos de quienes, cediendo á incurable jolgorio, aceptaron una guerra internacional, en que necesaria, fatalmente, debíamos los españoles quedar triturados, no de otra suerte que lo quedaría la hormiga que osara medir sus fuerzas con un elefante; de quienes, saltándose á merced de supina ignorancia, al tiempo que de vana y risible presunción, propagaban la estulta especie de que un ejército, cuyos soldados saben más que nuestros generales, debía ser arrollado por nuestras tropas; de quienes, sucesores de los conquistadores antiguos, en vez de abrazar la adarga ó cargar con el mosquete armados de una credencial, que es su patente de corso, entran á saqueo en pueblos y provincias, esquilmando al productor, amén de convertir la administración en guardia de bandoleros, donde se fragua toda suerte de corrupciones.

Los enemigos de la autonomía colonial han debido pasar por la pérdida de las colonias; los enemigos de la autonomía regional pasarán, si no dan esa autonomía á tiempo, por la pérdida de las regiones. Los últimos acontecimientos han planteado este problema: ¿autonomía ó separatismo. Ante tal situación, tengo por evidente que no cabe reconciliación del partido republicano en España, como no se tome el sistema federativo por nexo.

Asimismo, estimo que no cabe pensar en la reorganización del partido republicano,

como no se tome por uno de los sillares sobre que se asiente la obra, la secularización completa de la vida. La Iglesia es un cadáver que contagia la muerte á cuantos al mismo se abrazan. Marchan al frente de la civilización las naciones que á la Iglesia abandonaron; decaen rápidamente los pueblos que no saben desprenderse de tan nociva compañía.

¿Cómo seguir creyendo en ese Dios que no acortó á hundir en los abismos al *Reina Regente* sino después que, desembarcada la embajada marroquí, no llevaba á bordo más que soldados de la cruz? ¿Cómo seguir atribuyendo la muerte de Maceo á milagro de la Purísima Concepción, cuando esa misma Purísima Concepción se holgó en que los herejes del pabellón estrellado hicieran añicos nuestras escuadras? ¿Cómo seguir rogando, más que con el mazo dando, á ese Dios, que entre la nación protectora de los frailes y los frailefobos tagalos, decide en favor de estos últimos la victoria?

No espere España su regeneración, mientras ocupen los ministerios imbéciles ó malvados que impongan, duplicándolos, los cursos de religión á la juventud docente. Menos religión y más honradez; menos fiar en Dios y más en nuestras propias virtudes; menos predicar y dar más trigo: eso es lo que necesita España; y si eso no se le da, y pronto, á la nación, ya cuidarán, y pronto también, de tomárselo por y para sí propias las regiones.

J. SALAS ANTON

Ha muerto en Palencia don Elías Heredia, corresponsal de EL MOTIN desde su fundación, honrado y probo como el que más.

Por esta causa le excomulgó el obispo anterior, y á esto se ha agarrado el actual para negarle la sepultura eclesiástica que concede gustoso á todos los bribones que confiesan y comulgan.

Pero, anda, que bien liarían él y los suyos, al ver cuán numeroso y lucido fué el acompañamiento que tuvo hasta el cementerio civil.

De lamentar es que cada lunes y cada martes dé el clero escándalos parecidos, porque justifican la opinión que en el extranjero tienen de España, país á quien vacilan en incluir en la lista de los pueblos cultos.

Reciba la familia de Heredia nuestro pésame y no se preocupe de lo que digan los beatos. Lo único lamentable es que haya dejado esta vida; que lo de la otra...

¡Pchs!

¡Vaya un tío sabiendo!

Les digo á ustedes que don Marcelino Menéndez es un canónigo que merece... no serlo.

En su folleto *Arreglo eclesiástico* más bien parece un hombre, y sensato, y justo, y valiente, que un tipo de Iglesia.

Y el que lo dice, que lea:

«Dos veces, en el presente siglo, ha ensangrentado el clero regular y secular el suelo de la patria, y aun ahora, sin respeto alguno al dolor nacional, agita las masas, obligando al Estado á tener en pie de guerra un ejército numeroso.

Los voluntarios carlistas que emigraron el 75 con el fusil al hombro, han repasado la frontera armados de hisopo y rosario, cambiando el capote por la cogulla.

Este ejército ocupa los principales puntos estratégicos de la Península, porque dentro de cada fraile hay un guerrillero y dentro de cada monja un confidente; los conventos todos son fortalezas y almacenes de municiones de boca y guerra.

El alto clero es enemigo de la libertad y de las instituciones, y recibe órdenes de Roma para combatir las secretamente, á pesar de las públicas protestas del Vaticano.

La paz, la libertad y el trono mismo viven en peligro bajo el peso de una amenaza constante.

Sin resolverse la pavorosa cuestión eclesiástica, resultará inútil todo noble empeño de regeneración; un país dominado por frailes y obispos, está perdido irremisiblemente.

Como se ve, el canónigo sabe bien á donde apunta cuando dice eso, y cuando añade esto:

«Es preciso concluir el pensamiento de Mendizábal, suprimiendo en absoluto el monaquismo, y reducir la Iglesia á su misión de santificadora de almas, obligando al episcopado á ocuparse algo más del cielo y algo menos de la tierra.»

Y después de esto retrata, como quien lo sabe bien, el estado moral y religioso de la España del día: la Iglesia trabajando de prisa para el almi de los pobres, subordinando al arancel la solemnidad de sus actos; la ignorancia más brutal de la masa creyente, hasta el punto de que personas ilustradas, que se titulan católicas, tienen noticia exacta de los dogmas, el clero bajo murmurando de hambre, para que unas cuantas docenas de sacerdotes privilegiados vivan en el lujo más escandaloso; los prelados esgrimiendo el ennoblecido rayo de la excomunicación contra todos los que hablan en nombre de la lógica y la justicia; el compadrazgo y la influencia como único medio de alcanzar los cargos eclesiásticos; las mitras conquistándose por mediación de las señoras; y por encima de todo este cúmulo de miserias, la omnipotencia de las órdenes religiosas en las cuales, dice, «todos los contemplativos todos los «ciosos, encuentran su fin y su gloria, constituyendo sociedades de carácter religioso de los activos y laboriosos.»

Más adelante propone que el Estado se entienda directamente con el clero, sin que ninguna potencia ni soberano interponga, por lo tanto, el Papa y la Embajada del Vaticano, y propone solución con carácter de autonomía para los españoles á los clérigos extranjeros.

«Sin negar al Sumo Pontífice carácter de jefe supremo de la Iglesia, conocer el Estado otra autoridad eclesiástica en España que el Papa, entendiendo que el Papa, en todo lo referente á la Iglesia, en todo lo referente á la Iglesia.

Queda exceptuada la Iglesia de los beneficios de las leyes de reorganización.

La Iglesia no ejercerá jurisdicción alguna en el fuero externo, quedando en consecuencia suprimidos todos los tribunales eclesiásticos.

De todas las diócesis existentes sólo quedarán veinte, á saber: siete arzobispados y trece obispados sufragáneos.

Con estas y otras reformas, el presupuesto de culto y clero, que hoy cuesta á la nación 42 millones de pesetas, queda reducido á 20 mil onces; y esto que se destina más de un millón á la conservación de algunas catedrales que son monumentos artísticos.

«Los arzobispos serán nombrados por los obispos: el de Toledo será el único nombrado por el Gobierno. Los obispos los elegirá el clero y los fieles por medio de compromisarios; las canonías serán unas por oposición y otras se darán á los clérigos que lleven más de veinte años de servicios. Los ascensos en las diócesis serán por escalafón. Ningún cargo eclesiástico podrá estar vacante más de treinta días. Los sacramentos se administrarán gratis, y gratis también se harán los entierros con pompa de segunda clase y no se exigirán derechos por los expedientes matrimoniales.»

Y llegamos á lo mejor del proyecto, ó sea á la Sección Undécima. Aquí es donde el buen canónigo ve más claro donde está el mal y pega más fuerte:

«Artículo 1.º Quedan suprimidas todas las órdenes religiosas de cualquier clase, denominación y objeto; todos los patronatos eclesiásticos, capellanías y memorias, con excepción del Hospital de Naturales de Madrid, Colegio del Patriarca de Valencia y otras fundaciones análogas que administra el clero secular, con tal que se contraigan á su objeto y tengan rentas suficientes para su sostenimiento sin recurrir á limosnas ni á industrias pías.»

Art. 3.º Los miembros de la Compañía de Jesús y las Hijas de San Vicente de Paul serán expulsados del territorio español.

Art. 4.º Asimismo serán expulsados todos los frailes, monjas, hermanas y hermanas de instituciones extranjeras que tengan su dirección, generalato ó casa matriz fuera de España aunque fuesen españolas.

Después de las reglas marcando de qué bienes eclesiásticos debe incautarse el Estado, escribe:

«La Iglesia no podrá poseer por título alguno ninguna clase de bienes, en tanto reciba subvención del Estado.»

«Quedan cerrados los Seminarios hasta nueva orden.» Con esto se irán dando colocación á los miles de clérigos que quedarán excedentes.

Y así por el estilo es todo el folleto, que se vende á dos reales en la administración de Vida Nueva, pero que vale un Potosí, por los millones que podría ahorrarse España con sólo poner en práctica lo que en él se indica.

Me lo aprenderé de memoria por si algún día puedo influir en que se hagan las reformas propuestas.

Cria cuervos...

El 15 del actual va á celebrarse con gran pompa en la Habana el aniversario de la catástrofe del Maine, y, entre otras solemnidades, habrá en la catedral honras fúnebres por las víctimas.

¡Anda salero! ¡Honras católicas por muertos protestantes! Claro es que el mismo efecto les surtirán que si fuesen católicos, esto es, ninguno; mas esto no quita para que yo llame la atención sobre la conducta del clero cubano, los obispos especialmente.

Fueron nombrados por España; mientras luchamos pidieron á Dios por el triunfo de nuestro ejército; los protestantes nos vencieron, y hoy rezan por los muertos suyos, á pesar de haber proclamado los vivos la libertad de cultos, de que tanto abominaban entre nosotros.

¡Y viva quien vence! que es precisamente lo que Cristo decía en un borrador del capítulo del Evangelio de San Lucas, que se perdió antes de ponerlo en limpio.

Los ladrones y la justicia

Un ladrón cayó en el garlito. Falto de recursos para comer bien, como comen los ladrones, y no pudiendo pasar el rancho de la cárcel, pidió auxilio á los compañeros de su partida. Se hizo una suscripción.

Se reunió una cantidad de dinero para aliviar las necesidades del cautivo. Se dió á uno de los compañeros el encargo de entregar la suma recaudada. Y el encargado, que adoraba á una mujer, la cual era su vicio, dispuso de los francos para divertirse locamente con ella...

Los demás compañeros se reunieron en Audiencia. El Presidente, un tal Rouget, preguntó al ladrón, interrogó al reo. El Fiscal, también ladrón, pidió la pena de muerte. El Juez, todo de ladrones, le condenó.

Otro ladrón llamado Cocó, fué designado para ejecutar la sentencia. Y el Cocó fué al día siguiente en el camino para ir á la espada atravesada por un puñal.

La justicia, legalmente constituida, interpuso un recurso, y Rouget fué preso.

La justicia á puerta cerrada del proceso fué condenado por ladrones, el cerebro fué de elementos constitutivos del delito, y fué igualmente á los de los ladrones, y fué igualmente á los de los ladrones, y fué igualmente á los de los ladrones.

La justicia, legalmente constituida, interpuso un recurso, y Rouget fué preso.

La justicia, legalmente constituida, interpuso un recurso, y Rouget fué preso.

La justicia, legalmente constituida, interpuso un recurso, y Rouget fué preso.

de justicia. El robo verificado en detrimento de un compañero cautivo y menesteroso, cuya vida peligraba, fué estimado á traición y á malsavia. El reo merecía morir. Murió...

—Pero... ¿quién dió á esos señores ladrones el derecho de constituirse en jueces de un semejante suyo?

—Y nosotros, los que no hemos robado todavía, ¿quién nos dió el derecho de legislar, acusar, fallar y ejecutar?

—¡Pero nosotros estamos constituidos en sociedad!

—¡Pero ellos también lo están!

—¡Pero nuestra sociedad no se ha constituido para robar!

—¡Pero con el robo pasa lo mismo que con la poligamia! El hombre civilizado no es legalmente polígamo—porque no le dejan; pero lo es de hecho. Cada familia es un serallo de hipocresías. Nuestra sociedad no tiene por fin el robo, pero lo tiene como medio de existencia. Toda transacción es un robo. Una de las partes resulta siempre perjudicada; luego robada. Se roba hasta sin querer, sin darse cuenta, porque el dolo está en la naturaleza de todas las cosas...

—¡Pero los jueces del reo de Passy eran ladrones con arreglo al derecho escrito!

—¡Pero nosotros también somos ladrones con arreglo al derecho no escrito! La diferencia es ésta: ladrones ruidosos van á la cárcel; ladrones silenciosos andamos sueltos.

—Es usted, Sr. Bonafoux, un anarquista.

—Y usted, señor mío, es un animal.

Luis BONAFUOX

JESUS

¡Vaya un librito ese de Dionisio Pérez! Memorias de un jesuita novicio, dice que son, y antes parece estudio acabado de un padre Mir con buen estilo y sin vergonzosas retrataciones.

El papá que no quiera atrofiar el alma, la voluntad y la inteligencia de su hijo, que lea el libro Jesús; y después de leído no permitirá siquiera que su hijo pase por la acera de enfrente de un colegio de esos.

¿Que cuanto vale? Una peseta. ¿Qué dónde se vende? En la administración de Vida Nueva, en la de El Morín y en las principales librerías que no estén á la devoción de los jesuitas ni de los Hermanos de la Doctrina cristiana. (¡El Señor nos libre!)

Profanación

Con ese mismo título publica estas líneas El Liberal de Jaén en el número correspondiente al 6 del actual:

«La pluma salta de nuestras manos, resistiéndose á dar cuenta de ciertos hechos; pero el deber de periodistas nos obliga, muy á pesar nuestro, á informar á nuestros lectores de cuantos ocurran, por muy repugnantes que éstos sean.

Se trata de un crimen de los que más odia la sociedad: el estupro. El estupro, con las agravantes de reincidencia y profanación de la Casa de Dios.

Odioso de por sí es tan horrendo crimen, pero mucho más odioso aún, si se recuerda que aquel lugar sagrado donde se veneran las imágenes del cristianismo, ha sido el elegido para la consumación de tan nefasto vicio, llámennosle así.

Y sin meternos en más digresiones, vamos á dar cuenta del suceso, tal y como consta en los partes que se han dado del hecho.

A las nueve de la noche del viernes se presentaron en la Inspección de Vigilancia dos mujeres, llamadas Mariana Rodríguez y Josefá Biedma, madres de las niñas Micaela y María Antonia Carrillo, de cinco y tres años, respectivamente, y de Manuela Biedma, de cuatro, dando cuenta al Inspector de que sus hijas habían sido violadas por un sujeto apodado Pisuflor, celador de la Santa Iglesia Catedral.

Don Luis de la Torre ordenó acto seguido la detención de dicho individuo, y antes de que se verificara ésta, se presentó en la Inspección otra mujer, llamada Pura, denunciando que con su hija Antonia García se había cometido idéntico delito.

A las siete de la mañana del sábado fué detenido por los vigilantes Cárdenas y Mata el Pisuflor, cuyo nombre es Lorenzo Méndez Vega. Se le condujo al juzgado y se le tomó declaración, negando el hecho.

El señor Juez de Instrucción dispuso que las niñas y el sujeto de referencia pasaran al Hospital, verificándose así á las dos de la tarde del sábado.

Nada sabemos del curso de este sumario; pero de rumor público se dice que las víctimas de este horrible atentado han sido lastimosamente inflacionadas.

Más podríamos decir, y nos abstenemos de ello, como asimismo, una vez informados nuestros lectores de este suceso, no nos volveremos á ocupar de tan repugnante asunto.

Si el refrán «con quien andas y te diré quién eres» tuviera siempre aplicación exacta, mal parada quedaría la gente que se trata con ese celador de Catedral. Pero como las faltas son personales, y en ningún caso deben imputarse á una clase las faltas de uno de sus individuos, me guardaré muy bien de encajar aquí aquello otro de «quien con lobos anda»...

Lo que sí diré, es que la religión ejerce escasa influencia en la conducta del individuo. ¿Quién en mejores condiciones para ser puro que un hombre, adorado, como quien dice, á la Iglesia, saturado de santas enseñanzas y edificado por castos ejemplos? Y sin embargo...

Lo que más me desconsuela de esto, es el gozo que la impiedad sentirá á estas fechas, y los esfuerzos que hará para convencer á las madres de que no deben poner á sus hijos á tiro de hombres de Iglesia, con ó sin tonsura; pues por una combinación horrorosa, fraguada sin duda en los antros masónicos, en este número se trata de tres asuntos parecidos, siendo los presidiables protagonistas un celador de Catedral, un sacristán de monjas y un hermano de la Doctrina cristiana, gradación que prueba lo extendida que están ciertas prácticas entre las personas que deberían abrumarnos con la multiplicidad de sus actos virtuosos.

Pero, en fin, como la voluntad de Dios ha de cumplirse siempre, y de ella indudablemente ha dimanado el que se reúnan en este número de El Morín esos actos precaminosos, me conformo con ella, y deseo que no vuelvan á mancharse estas columnas con relatos de hechos de tal índole, á menos que sea absolutamente imposible impedir su realización; que en este caso me conformaré también, y bendeciré al Cielo por haberme hecho nacer en unos tiempos donde tan inmundas prácticas no habían alcanzado, por decirlo así, carta de naturaleza entre los representantes y adjuntos de una clase respetable.

Mucho han celebrado los reaccionarios esta definición irónica que dió un magistrado inglés, de las ideas de la escuela jacobina: «Cada cual hará lo que quiera y lo que le parezca; y si no lo hace, se le obligará á ello.»

Yo acepto la definición en el sentido recto y la parodio así: «Cada español será democrata, ó no lo será, á su elección; pero al que no lo sea, se le obligará á serlo.»

Y ¡viva la libertad!

La fuente milagrosa

CUENTO

Hasta que justa ó injusta cerró sus puertas la ley, hubo en Logroño un convento llamado de la Merced, famoso en toda la Rioja y en el reino aragonés, sin que partes de esta fama fueran grandeza ó saber. A una fuente la debía, que aún en su ruina se ve, y que cada uno de los que con tomarla una vez eran remedio seguro de esterilidad cruel. Bastaba pasar la noche en el portal de Belén, que reproducía en un claustro de abad antiguo la fe, y dormirse unos instantes entre la mula y el buco después de haberse bebido uno, dos vasos ó tres, para que, mozas ó viejas, si lo hubieren menester, realizaran su deseo á medida de la sed; siendo la virtud del agua tal, que hasta un Matusalén que la bebió distraído, anduvo cerca de un mes con vómitos y calambres lo mismo que su mujer. Llovieron allí regalos y limosnas á granel, y la fuente milagrosa fuente de riqueza fué para el otro tiempo humilde convento de la Merced.

Visitando yo sus ruinas hace nueve años ó diez, vi la fuente, que aún manaba de rústico terraplén. —¿No vienen ya las estériles á curarse?—pregunté. —No, señor—dijo un anciano. —¿Pues no es la misma?

—Si es; pero desde que los frailes se marcharon, y en tropel invadieron el convento las turbas, pásemose usted; el agua es ya como todas, que ni hace mal ni hace bien.

MANUEL DEL PALACIO

AL NUNCIO

EXPOSICIÓN Y MEMORIAL CATÓLICO DE AGRAVIOS INFERIDOS Á LA RELIGIÓN EN LA DIÓCESIS DE MADRID-ALCALÁ.

Excelentísimo Señor:

Los que hoy, después de meditarlo seriamente, nos decidimos á llegar humildemente hasta Vos, somos católicos, apóstoles y romanos por la gracia de Dios, que escandalizados y llenos de indignación al ver de qué modo son tratadas las cosas santas y las personas agradadas por los encargados de su custodia, y principalmente por el que siendo sucesor de los Apóstoles, debiera dar constante ejemplo de rectitud á todos, ya no podemos resistir el deseo de hacer cuanto esté en nuestra mano para que males tan perniciosos sean objeto del condigno correctivo

Hay entre nosotros, Excmo. Sr., sacerdotes, reliquios exaltados, cofrades, antiguos devotos que pueden pasar gran parte de su vida en los templos orando y escuchando la divina palabra, y hay también jornaleros, hombres de negocios, literatos, periodistas, militares, maestros y otras gentes que en medio de su vida laboriosa consagran el tiempo disponible á los deberes religiosos y hasta el estudio de la doctrina, tradiciones y prácticas de la Iglesia para ilustrar su fe y mejor asegurar su salvación; hay, en fin, mujeres de todas condiciones ó categorías, y, en una palabra, individuos de todas las clases ó esferas sociales, que teniendo fe, experiencia y conocimiento de lo que es la religión, claramente podemos darnos cuenta de las deficiencias y abusos que ante nuestros ojos se realizan diariamente con escándalo de todos los buenos.

Y no son estas desdichas producto de la impiedad de los tiempos y de la general relajación, como quiera que sus causantes son los que más claman contra ellas por ser los llamados á combatirlos valerosamente cual fingen hacer: son los encargados del Santuario, los maestros de la doctrina, continentes de Israel y sal de la tierra que si pierde su sabor, ¿quién la podrá salvar?

Ni se trata de las ordinarias debilidades humanas de ahora y de siempre, de las que tan capaz es el sacerdote como cualquiera otra criatura, no; sino de escandalosas conculcaciones que apenas se conciben más que en hombres faltos completamente de fe y de temor de Dios, verdaderos lobos introducidos en el sagrado rebaño, ladrones en vez de pastores, como dice el Evangelio, que no entraron por la puerta, y que permanecen dentro porque una fuerza mundana, extraña á la Iglesia, los sostiene mientras nuestra debilidad de ovejas los soporta.

Quisiéramos llamar con justicia santos á nuestros padres según el espíritu, pero ya nos contentamos con que sean hombres, y hombres si quiera de buena voluntad, más no es tolerable que el desenfreno de sus pasiones nos los muestre, no como pecadores, pues todos lo somos, sino como perversos y malvados que friamente, con protervas intenciones, se entregan á las mayores iniquidades fiados en la impunidad de que disfrutan á favor del erróneo criterio imperante llamado conservador, tan opuesto á la doctrina cristiana, según el cual, es preferible la más irritante impunidad á que conste, que un solo poderoso del sacerdocio ó de otra clase elevada, ha merecido castigo ó se ha equivocado siquiera, confundiendo así la idea del honor y del prestigio de cada clase con la de inmorales privilegios.

Mal andaban, Excmo. Sr., las cosas en esta demarcación eclesiástica allá en tiempos de los Cardenales de Toledo, viejos gastados y excoéticos los dos últimos que conocimos, hombres entregados á la política é intrigas palaciegas más que á los deberes de su alto ministerio. Vicarios tan ineptos y despotas como D. Julián Pando y otros de su laya dominaban en absoluto, enriqueciéndose á costa del clero y del pueblo católico.

Trágicamente murió el primer obispo de Madrid á manos de un vesánico, nada más que un vesánico, digan lo que quieran ciertos sectarios, cuando empezaba, es de suponer que con buena intención, aunque mal aconsejado, á implantar las reformas que después el Sr. Sancha inició con más fortuna, sin poder llevarlas á término feliz porque lo trasladaron á Valencia.

Mal, pues, iban aquí las cosas de la Iglesia, pero como ahora nunca vivimos huérfanos de pastores, no manda y no explota una oligarquía de altos señores, todos ricos, atentos sólo á su miedo y bienandanza.

Sus más graves delitos pueden sintetizarse así: despotismo insubrible; avaricia sordida; crueldad injusta; desprecio del pequeño; adulación al grande; desecido ó abandono en la dirección espiritual y completa inobservancia de los cánones, de la liturgia y de las tradiciones eclesiásticas.

En esta iglesia matritense no se conoce la piedad ni la compasión; no hay justicia; se pisotea el derecho y ni en apariencia se observa lo establecido. El clero vive en la escasez y envilecimiento mientras sus primates gozan de la abundancia, las consideraciones y la impunidad, dándonos ejemplo de muy relajada conducta.

¿A quién, sino á Vos, recurrir en tan deplorable situación? El Arzobispo de Toledo tiene atenciones que guardar con su sufragáneo; el Tribunal de la Rota no es más que un cuerpo jurídico de apelación; representar ante el poder civil fuera pecaminoso é inútil, siendo hechas suyas y cómplices aduladores los que nos aligen. Vos, Señor, como representante en estas tierras del que es nuestro Padre común, el Pontífice Romano, y como ageno á todas estas miserias locales, sois el más apropiado por derecho y de hecho para satisfacer el ansia de justicia que nos anima. A Vos, pues, recurrimos y con toda reverencia y como proceda mejor en forma de derecho, exponemos lo que V. E. irá viendo en este mismo lugar.

(Se continuará.)

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR MALVERT

CON 85 GRABADOS EN EL TEXTO

Cada una de estas obras, dos pesetas. Para los suscriptores de EL MOTIN, una.

LA BOLSA Y LA VIDA

EL ETERNO ESQUILMADO

El ciudadano español es una materia que se presta eminentemente á pagarlo todo.

Ningún ciudadano español puede dar un paso, mover un brazo, toser, escupir, estornudar, sin pagar un tanto á cuenta de sus acciones, gestos y movimientos.

Cuando nace, es enviado á la parroquia y satisface derechos por el bautizo y derechos por la fe de bautismo.

Cuando cumple catorce años, derechos por la cédula personal.

Cuando elige carrera, derechos de matrículas, derechos de examen, derechos de títulos.

Cuando tiene veinte años, contribución de sangre ó importe de redención y fianzas correspondientes.

Cuando se casa, derechos de expediente, parroquia, etc.

Cuando tiene un hijo, nuevos derechos por el bautismo.

Cuando adquiere propiedades, derechos de hipoteca.

Cuando percibe una herencia, derechos de sucesión.

Cuando consume, derechos de arbitrios.

Cuando comercia, derechos de patente ó subsidio.

Cuando introduce géneros del extranjero, derechos de aduanas.

Cuando transporta por el interior, derechos de circulación, de puertas y de consumos.

Cuando se le antoja cazar, derechos por uso de armas.

Cuando muere, derechos de fosa.

¿Cuántos impuestos, y qué de gabelas más pesan sobre los españoles desde que nace hasta que los entierran!

¿Y cuánta prisa no se habrán dado á derrochar los señores monárquicos, cuando, á pesar de esto, tenemos encima la bancarrota!

NOTA. Como es posible, casi seguro, que en la enumeración de lo que cada español paga se me haya olvidado algo, ruego á los que sepan más de este asunto, que se sirvan señalarme las omisiones en que haya incurrido.

BURBUJA

Todo en Cristo lo admiro, todo en Cristo lo adoro y reverencio:

mas cada cual sus preferencias tiene y yo también mis preferencias tengo. Hermoso en el sermón de la Montaña, grande entre los rientes pequeñuelos, y en todos los instantes de su vida fulgido, paternal, sublime, tierno, como le encuentro yo más admirable, más humano y divino al propio tiempo, es... arrojando á latigazo limpio al mercachifle vil fuera del templo.

Ante hecho tal, poetas, caed de hinojos y exclamad como yo: ¡salve, maestro!

RAMÓN BARCO

A los colaboradores

He recibido algunos trabajos para El Morín, que agradezco mucho, y ya veré los que puedo publicar.

Pero insisto en lo dicho; los que sean largos, aun agradándome mucho, no saldrán. La experiencia me ha hecho saber que los artículos largos los lee el autor, y el corrector de pruebas algunas veces. Con pocas, poquitas excepciones.

Así, no olvidarse de lo de corto y ceñido. Ni tampoco de esto:

Queda, si no proscripto en absoluto, muy restringido el uso de los adjetivos: nítido, exacto, integro, eminente, y cuantos se hallen desacreditados por la torpe aplicación que de algún tiempo acá se les viene dando: así resultará más complicado aquel á quien por excepción se le endose alguno.

Fuera de esto, los colaboradores de El Morín podrán decir lo que quieran, con independencia absoluta dentro del criterio del periódico; para lo único que no la tendrán, es para escribir mal.

Un punto no he tocado: el de la moralidad. No la entiendo como los hipócritas; tampoco como varias sectas literarias en moda. Opino que todo puede decirse, diciéndolo bien, y como el cardenal Dupanloup, que la desnudez artística no es impúdica. A la hoja de parra que aviva el deseo prefiero el desnudo, mas sin contorsiones que despierten la sensualidad. Lo que no haré nunca es acoger escritos de tendencia puramente pornográfica. No voy en este punto más allá de la escena nocturna de la venta entre don Quijote, el arriero y Maritornes.

¡Ah! No vaya á olvidarseme.

Nada pagaré por la inserción de nada, á menos que ganase mucho, lo cual no es probable. Tampoco estamparé una línea por dinero.

Llega á mis manos un periódico atrasado en que leo, que en Diciembre se examinaron por el laboratorio químico municipal quince chocolates y resultó uno bueno y catorce adulterados con féculas y semillas oleaginosas, óxido férrico, etc.

Lo que no ha dicho después ese periódico, ni ninguno, es que esté en la cárcel ningún chocolatero.

Siempre lo de Alfonso Kar:

«Si enveneno al tendero de comestibles me ahorcan; si él me envenena á mí, se enriquece.»

La contribución del pobre

Acababa el Alcalde de presidir la sesión de concejo y se disponía á salir de la casa consistorial para ir á dar una vuelta al campo á inspeccionar las labores de sus tierras, cuando llegó una pobre mujer del pueblo, jadeante y llorosa, llevando un papel en una mano.

—¿Señor Alcalde... ¿Qué es esto? Esta mañana me han llevado este papel diciendo que mi hijo Julián se presente en la Alcaldía.

El Alcalde examinó el papel, y dijo:

—Pues esto es una citación para que tu hijo, que debe ser incluido en el alistamiento del año que viene, diga si tiene algo que alegar para librarse del servicio.

—¿Pero eso es posible, señor Alcalde? Hace dos años me llevaron á mi hijo Pedro, que era el me-

por mozo del pueblo, y me lo han devuelto de Cuba hecho una lástima, que da compasión verle, y ahora quieren llevarme también el otro, que es el único que sostiene la casa?

—¿Y qué quieres que yo haga, mujer? La ley...

—¿Qué ley de mis pecados?... ¿Voy a dar en tres años dos hijos para que...?

—Vamos, mujer, cálmate. Tú eres casada, verdad?

—Sí, señor, por la Iglesia, como Dios manda.

—¿Cuántos años tiene tu marido?

—Cuarenta y nueve.

—¿Trabaja?

—Sí, señor; cuando tiene dónde y cuando le dejan esos dolores que le dan en las piernas, que el barbero dice que son de ruma ó de no sé qué.

—Bueno, bueno; al grano. Tu hijo Julián sólo podría librarse por tres causas: porque tú fueses viuda, porque tu marido tuviera sesenta años cumplidos, ó por un hermano estuviera en el servicio activo...

—Pero si á tu hermano, á mi hijo Pedro, se lo llevaron hace dos años...

—Pero ya lo tienes otra vez en tu casa.

—¡Jesús, Dios mío! ¿cómo lo tengo?... Usted lo ha visto, señor Alcalde de mi alma, pasadito el pobre, en los huesos, hecho un esqueleto y siendo ahora, Dios me perdone, una carga grandísima para nosotros el que antes era nuestro amparo y sostén; y cuando mi Juliánico, trabajando como un negro, ayudando á su padre, es ahora el brazo derecho de mi casa, ¿me lo quieren llevar también para que me lo mateu por aquellas tierras malditas ó para que lo traigan como á su hermano? ¡Le digo á usted, señor Alcalde, que no puede ser! ¡Que es imposible, ó no hay justicia en la tierra ni en el cielo!

—Cálma, mujer...

—No, señor; ¿cómo quiere usted que la tenga con estas cosas?

—Escucha: todos los mozos están obligados, al cumplir los veinte años, á servir al rey; á tu hijo Pedro le tocó la quinta, y fué á la guerra de Cuba; en vez de habértelo muerto ó habértelo liado de un balazo, como ha sucedido á otros, te lo han devuelto licenciado por inútil, á causa de enfermedad adquirida en aquel clima; ahora le toca el turno á Julián; ¿qué quieres, mujer?... No hay otro remedio. La ley lo dispone así. Todos tienen que correr su suerte...

—¿Todos?... Pues ¿por qué los hijos del señor Prudencio, que uno tiene la misma edad que mi Pedro y el otro un año más, no han corrido esa suerte?

—¿Y quién te dice que no la han corrido? Hija, el señor Prudencio ha pagado ocho mil reales por cada hijo para que no fueran á Cuba.

—¡Ah! ¿mas?... ¿De modo que los pobres somos los que...?

—¿Qué quieres, mujer? Cada uno paga con lo que tiene. Los ricos con su dinero...

—Sí, ya lo veo; y á los pobres, que no lo tenemos, nos sacan la sangre... ¡Bendito sea Dios, que cosas pasan en el mundo!

Y la pobre mujer lloraba como una Magdalena.

El Alcalde hacía esfuerzos para ocultar la emoción que le causaba aquella madre, pero sus ojos se humedecían también á pesar suyo.

—Vamos, mujer; con llorar no se adelanta nada. No hay más remedio que resignarse.

—Resignarse?... Eso se dice muy bien, señor Alcalde, cuando la desgracia no nos toca de cerca.

¿Cómo quiere usted que yo me resigné á que se me lleven este hijo, después de haber visto cómo me han traído al otro?

—Verdaderamente, ¿cómo puede usted conciliar el sueño? Se lo impiden constantemente.

Un año después de la anterior escena, esa misma mujer, afeitada como si hubieran transcurrido diez años, cubierta con sucios pingajos negros, volvió á hablar con el Alcalde.

—No hay nada, señor?

—Nada, mujer.

—¿De modo que no sabe usted cuándo podrá cobrar esa miseria?

—No lo sé.

—Pero ¿qué más hay que hacer para que nos den esos cuartos?

—Ya, nada; tú has acreditado tu derecho y el de tu marido; yo he mandado tres comunicaciones oficiales y una carta particular al señor Gobernador de la provincia para que se interese en el asunto, y me ha contestado diciendo que no han venido todos los documentos, que falta que las oficinas de guerra hagan la liquidación, en fin... que tengas paciencia.

—¡Jesús, señor!... ¡Paciencia! ¿Más paciencia? Mi hijo Pedro murió, como usted sabe, á causa de la enfermedad que cogió en Cuba; al otro, á Julián, me lo mataron también allí. Dios sabe dónde y cómo; mi marido está imposibilitado en un rincón, sin poderse mover, por ese maldito ruma que se le ha metido al pobre en los huesos; no tengo nada que darle de comer, y después de seis meses de idas y vueltas y de sacar papeles para cobrar esa miseria que el Gobierno dice que tiene que darnos de los alcances de Julián, y que para mí representa el precio de la vida de dos hijos, ¿qué me dice usted que tenga paciencia? ¿Y si entre tanto nos morimos?

—Os enterraremos gratis, mujer; ¿qué quieres que yo le haga?—repetió filosóficamente el Alcalde.—Para eso sois pobres.

José CINTORA.

El maestro de escuela

Estudiando un periódico alemán la enseñanza primaria en España, después de copiar de la *Gaceta de Madrid* lo que se adecuaba á los maestros, ocho millones de pesetas, dice:

«La situación de España no es un fenómeno difícil de estudiar. El maestro de escuela se muere de hambre; ocupa en la escala social española un puesto denigrado y humillante; sabe poco; mendiga á veces; ni educa ni enseña; es esclavo del cura, del alcalde, del gobernador; carece de libertad y de dignidad; los padres lo desprecian; los niños se le burlan.

No hay que buscar otra causa al mal. España está loca ó ciega. En los últimos programas regeneradores dados después del desastre por Silveira, Polavieja, Weyler, Canalejas, el Congreso administrativo, la Asamblea de las Cámaras de Comercio, etc., etc., se habla de todo, de todas las viejas trapacerías de la política española, de todo, menos del maestro de escuela. Y España no tendrá ejércitos, ni marina, ni ciencias, ni literatura, ni artes, ni industria, ni comercio mientras no tenga escuelas de primera enseñanza, mientras no tenga maestros buenos educadores.

Sin duda alguna dijo Víctor Hugo para la España de hoy lo que escribió para la Francia de 1865: «En todo pueblo hay una luz: el maestro; y un apagador: el cura.»

No sabe bien ese periódico alemán la verdad de sus afirmaciones, de la última princi-

palmente. El maestro de escuela es en España un monaguillo y ¡ay del que se rebeló!

Lo que no entiendo es cómo no se emancipa. ¿Qué más podría ocurrirle, si se pusiera frente al cura, que lo que le ocurre, morirse de hambre?

La fuerza de la rutina

Han comenzado las denuncias contra la prensa, tocándole la primera á *El País*.

Pero ¡qué estupidez ésta de denunciar periódicos! ¿Para qué sirve? ¿Qué se resuelve con eso?

«Es verdad lo que el periódico denunciado dice? Pues lo seguirá siendo después.

«No lo es? Pues podrá parecerlo sólo por el hecho de la denuncia.

Parece mentira que los liberales no aprendan nunca á serlo, y que la fuerza de la rutina haya de imponerse todavía al buen sentido.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores á *EL MOTIN* á 10 céntimos, cargándoseles únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

Un sacristán de monjas

Tres sesiones se ha invertido en la vista del juicio por jurados de la causa instruida en Mataró por abusos deshonestos contra Andrés Avelino Colomer, hermano-sacristán del convento de Monjas Capuchinas.

El juicio se celebró á puerta cerrada, y por esta razón fué algún tanto difícil averiguar lo que había ocurrido; mas por fin se supo.

El fiscal acusó al procesado de haber cometido toda clase de obscenidades con el niño Enrique Armengol, en la celda que ocupa en el convento.

Esto mismo sostuvo la acusación particular, si bien añadió la circunstancia agravante de haber obrado con astucia.

En la primera sesión se examinó á Avelino y siete testigos de cargo, que por lo visto justificaron los hechos procesales de tal manera, que era punto menos que imposible dudar de ellos.

En la segunda, comparecieron ante la Sala cuatro peritos médicos, tres de los cuales aseguraron que el procesado era pederasta activo y pasivo, y que el niño Armengol presentaba algunos signos que comprobaban el acontecimiento brutal de que fué víctima; declararon tres testigos procesales que la acusación era verdadera.

En la tercera sesión pronunciaron sus informes el fiscal señor Díaz de la Lastra, el abogado señor González Vilart y el letrado señor Sala.

El señor Lastra estuvo elocuentísimo; su acusación fue brillante y dejó gran impresión en los oyentes.

El señor González Vilart anatematizó el hecho, calificó con dureza el acto y con las pruebas prácticas sostuvo la culpabilidad de Avelino Colomer.

Y el señor Sala analizó lo dicho por los testigos, defendió calurosamente á Colomer y pidió el Jurado veredicto de inculpabilidad.

El presidente don León Bonel, cuya fama de recto y justiciero es merecida, hizo el resumen de los debates con notable imparcialidad. Reconstituyó los hechos, examinó las pruebas, y colocando la cuestión en su verdadero terreno, hizo atinadísimas consideraciones, demostrando que había estudiado el asunto hasta en sus menores detalles.

Tres preguntas contenía el veredicto: la primera, en cuanto al hecho; la segunda, acerca de si el procesado amenazó al niño Armengol con encerrarle en un cuarto oscuro si contaba á su familia las obscenidades cometidas, y la tercera relativa á la astucia sostenida por la acusación particular.

La discusión fué larga y empeñada. Las tres preguntas se contestaron negativamente.

El señor González Vilart, que por el resultado de las pruebas no esperaba veredicto de inculpabilidad, pidió la revisión de la causa ante nuevo Jurado, y así lo acordó la Sala por unanimidad.

Esperaré la decisión del nuevo Jurado, permitiéndome anticipar una observación sencilla; esta: Como Dios proteja á los suyos, y el sacristán es de la casa, posible es que inspire al nuevo Jurado la idea de que el sacristán Avelino, á pesar de las lesiones del niño, del informe de los médicos y de la convicción del fiscal y el acusador privado, es inocente de toda culpa.

En el extranjero no suele ocurrir esto, por que apenas pasan tres días sin que algún tipo de Iglesia sea condenado por delitos iguales; pero aquí en España, sin duda por favor especial del cielo, resultan todos impecables.

Hay quien lo atribuya á influencias del clericalismo, mas esto no pasa de ser una suposición maliciosa de los impíos. No obstante, yo me permito aconsejar á la infancia que, por si ó por no, tome sus precauciones; que por algo dice el libro santo: «quien ama al peligro, en él perece.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Pobre Jacobo, el de Escuer!

Contentísimo vivía con su Josefa, que le daba anualmente pruebas inequívocas de su cariño, cuando algunos de sus compañeros, á pretexto de que los vecinos se escandalizaban, se berreararon ante el prelado, y éste le mandó que se separase de ella.

La expatriada del hogar místico tomó el camino de Zaragoza, ó instalóse allí, y allí fueron cartas del tórtolo viudo que la convencieron de que el olvido no cabe en corazones hechos «presamente para amar, dentro siempre de la castidad más pura, al prójimo... femenino.

Pa-ó el tiempo, y llegó el domingo 21 del pasado, día de recuerdo imperecedero para el pobre párroco, pues vió entrar por las puertas de su casa

á la que penetró el año 91 por las de su alma, tan hermosa á sus ojos como antes y más cariñosa que nunca.

Y mientras el que ve en oculto sabrá lo que en la feliz morada parroquidémica ocurre, los vecinos hanse entregado á la pícara murmuración, y llegan hasta suponer que la hasta hoy prófuga contra su voluntad, ha vuelto con autorización del prelado.

Dejen en paz á la clerical pareja; y ya que no pueda aplicársele aquello del final de algunas novelas «fueron felices y tuvieron muchos hijos», porque á los curas no les es permitido tenerlos, echen sobre su dicha el velo del silencio.

¡Es tan rara hoy la estancia en el afecto de dos personas de sexo distinto, que hay que admirarla aun cuando sean ama y cura los imperfectos!

Carlos V y los frailes.

Decíase que, al retirarse á Yuste el emperador, lo hacía obedeciendo á la voz de su conciencia, que le pedía cuenta de tanta sangre derramada en defensa de una causa injusta, puesto que Dios había dado el triunfo á sus contrarios. El rumor puso en guardia á los santos varones que moraban y comerciaban en el santuario, rumor abonado por el saqueo de Roma y la prisión del Papa, que los frailes tenían cargado en el *Debe* de la cuenta que llevaban al emperador.

Llevó Carlos al monasterio, como confesores, al arzobispo de Toledo y al obispo de Drusse, y como predicador al canónigo Cazalla.

Murió el monarca á los dos años de retiro y en ocasión de hallarse fuera de España su hijo Felipe II, con cuyo motivo los monjes depositaron el cadáver, en espera del regreso del rey, para que este dispusiese el entierro definitivo.

Esto fué el pretexto, pero otra la causa.

Abierto el testamento del emperador, no aparecieron en él los legados piosos en la cantidad y calidad que correspondía á tan ilustre católico, tanto por su alcurnia, cuanto por el ejemplo que estaba obligado á dar, confirmando esto las sospechas de que el emperador era, por lo menos, un católico tibio.

Enfurecidos los frailes por tan inesperado fracaso, espasmaron la noticia por medio del confesonario, y el pueblo se horrorizó con tamaña herejía. Era, pues necesario obrar, y obrar pronto, para desagrar á Dios y satisfacer la opinión; pero no se atrevieron por temor al rey.

¡Los frailes negando sepultura á un emperador dentro de sus dominios!

Y como el hecho se hizo público, y dejar impune tal herejía, tanto más siendo el hereje emperador y rey, era sentar fatal precedente en perjuicio de la santa religión católico-apostólico-romana, tomó cartas en el asunto el tribunal del Santo Oficio, dirigiendo cinco centenas de soldados á Yuste en la noche del imperial finado.

Pero la alta jerarquía de los acusados contruvo las iras de los inquisidores hasta explorar el ánimo del rey y poder obrar sobre seguro.

Llegó á Yuste el católico Felipe II, y enterado del caso, no sólo no trató de quitarle importancia, sino que sintió por ello satisfacción, pues cuanto más se oscureciese la grandeza y memoria de su padre, tanto más brillaría la suya.

Frotáronse las manos los santos inquisidores, y se apresuraron á encerrar en lóbregos calabozos y á sentenciar á ser quemados vivos á los acusados, el arzobispo de Toledo, el obispo de Drusse, y el canónigo Cazalla.

Tembió Felipe al conocer tan terrible sentencia, pero era necesario acatarla, y se concretó á interponer su influencia para que al anciano arzobispo (ochenta y dos años de edad) se le permitiese apelar á Roma. Y el confesor de Carlos V murió en el calabozo antes que el Papa resolviera su concurso.

El obispo Ponce y el doctor Cazalla fueron ejecutados en la hoguera en Valladolid, donde un Ayuntamiento liberal, queriendo perpetuar la memoria de estos mártires, ha dado sus nombres á dos calles de la ciudad.

MERCURIO

SECCIÓN AMENA

Un fraile franciscano concurría con harta frecuencia á la cocina de un obispo, el cual había recomendado á sus criados que estuviesen á la mira del hermano porque era muy aficionado á la bebida.

Un día que el prelado daba una gran comida, se halló casualmente el monje en su palacio.

Habló, pues, el obispo á sus convidados de lo amigo que era el franciscano á empuñar.

Esto picó la curiosidad de algunas de las damas de la concurrencia, las cuales trataron de bromearse con él presentándole una copa de agua, que se le había de hacer pasar como rico aguardiente.

Llamóse, pues, al fraile, diciéndole que era preciso echase un trago á la salud de su Superior.

Placióse al hermano aquella ocasión que se le presentaba de poder probar de las botellas del aparador del obispo; pero aunque la farsa se fingió lo mejor que se pudo, y aunque se destapó una botella nueva, conoció la trampa.

Significó, sin embargo, imperturbable, y cuando le hubieron escanciado el licor, lo tomó, y dijo que él no podía beberlo sin que le echase la bendición sus ilustrísimas.

—Es inútil, dijo el obispo.

—Sin embargo, os suplico que lo hagáis, ó no me atreveré á beberlo.

Vista la resistencia, bendijo el obispo la copa; pero, apenas lo hubo verificado, la cogió el fraile, y entregándola á un criado:

—Tomad, le dijo, y haced que se lleve á la iglesia. Un franciscano no bebe nunca agua bendita.

Un misionero se empeñó tenazmente en que le ayudasen á ir, á falta de instruido acólito, un desdichado que no tenía jota de latín.

Y, naturalmente, el buen hombre empezó y con-

tinuó repitiendo *mea culpa, mea culpa*, hasta que el fraile, aburrido de su incapacidad intercaló este paréntesis en sus rezos:

—¡Qué has de tener tú la culpa, infeliz! La tengo yo, que te llamé para que me ayudaras á misa.

Nació con cara de bruto, chupó como seis abades, de chico no aprendió nada, fué en su juventud un cafre. ¿Que irá á destripar terrones mezclados entre los gañanes? Te equivocas: ese mozo será por lo menos fraile.

Cuentan que un confesor impuso de penitencia á un cabrero ayunar á pan y agua; el penitente la aceptó, mas meditando mejor, se acercó á la sacristía en el momento en que el cura se estaba vistiendo para rezar la misa, y le dijo:

—Oye tú, el de la camiseta; si quieres á pan y leche, ayuno; y si no, no hay nada del trato.

Acabó de confesarse una beata de esas que refieren al confesor más pecados ajenos que propios. Inmediatamente se acercó un individuo al cura y le dijo:

—Vengo á que usted me absuelva.

—Pero... Si usted no se ha confesado...

—No importa. Soy el marido de esa que acaba de hacerlo, y estoy seguro de que le habrá contado á usted todas mis culpas.

Entre la beata y la llamada mujer de su casa existe la diferencia de que ésta cuida mejor de su marido y sus hijos, es más trabajadora y tiene siempre más limpio y asado el hogar doméstico.

Entre un matrimonio auténtico y el postizo que establece un cura con su ama, no hay más diferencia que la legalidad del primero.

El tiro por la culata

Dice un periódico carlista:

«Un cura de entrada gana lo que un peón de albañil, esto es, un par de pesetas diarias; un coadjutor gana menos que un barrendero de Madrid, pues su nómina asciende al haber diario de una peseta cincuenta céntimos; un fraile, de los que ejercen en las misiones, percibe todavía menos; y por lo que respecta á las monjas, cualquier niñera de casa chica percibe mayores honorarios, pues aquellas no cobran en limpio más que real y medio.»

No ha podido hacer ese periódico argumento mejor para demostrar que debe suprimirse el presupuesto del clero.

Todos esos señores y señoras que cita como bien y visten mejor, lo que no les ocurre á los peones de albañil, barrenderos y niñeras. Con el sueldo que cobran no es posible hacerlo; luego tienen otras entradas que les permiten vivir bien y andar lucios y boyantes.

Y teniéndolas ¿por qué no se borra del presupuesto una partida que á los interesados nada les resuelve, y en cambio descuenta á la nación?

Medítense despacio en esto y acométase la equitativa empresa de suprimir el presupuesto eclesiástico, ya que curas, frailes y su cocción.

LA PRENSA DE LOS PUEBLOS

Decía González Bravo en *El Guirigay*:

«La justicia de los pueblos no avisa: es como la de Dios; cae sobre los criminales cuando menos lo piensan; es el rayo que abrasa, es el volcán que estalla, es el torrente que inunda, es la devastación, el incendio, la ruina que pasa por Gomorra y Sodoma, y en vez de ciudades riquísimas, de palacios y de jardines, deja lagos de betún hirviendo y una nube pestifera que sirve de epitafio al vicio y de ejemplar eterno á los apóstatas.

—Poema y embuste.—Verdad eterna.

Pues yo á mis talegas me atengo.—Yo á mi pluma y á mi fusil.—Hay cañones.—Esa es la última respuesta de los tiranos y la señal de su ruina, porque el pueblo tiene piedras en las calles.—El pueblo huye.—Y también triunfa.—Alguna vez, muy rara.—Esa vale por todas.»

¿Y de quién será el triunfo?... Del más fuerte, porque la constancia es el valor.

¿Luego en no cediendo se vence? ¿Luego no hay que ceder nunca? ¿Luego hemos de triunfar? ¿Luego los ministros han de caer?—Pero tendréis miedo, dicen los ministros.—Ya sabéis que no, respondemos nosotros.—Pero os prenderemos.—Y escribiremos desde la cárcel.—Pero no os dejaremos escribir.—Tampoco nos dejaremos prender ilegalmente.—Pero os escarpareis y no escribiréis.—Haremos lo uno y lo otro.—Os perseguiremos.—No nos encontraremos.—Declararemos á Madrid en estado de sitio.—Nos iremos de Madrid.—¿A dónde?—Eso quisierais saber.

—¿Con que no hay remedio?—Sí.—¿Cuál?—Que dejéis el puesto á otros más liberales.—No queremos.—Peor para vosotros.—Es que Su Majestad...—Es que la nación...—Manda...—Quiere...—Que nosotros seamos ministros.—Que vosotros no seáis ministros.—Y lo hemos de ser...—Y lo habéis de dejar de ser...—Pésele á quien le pese.—Que queráis que no queráis.—Lo veremos.—Lo veremos.—Vengan 6.000 hombres.—Venga la pluma.—Vengan esbirros.—Lleve usted este artículo á la imprenta.—Vigílese á los redactores de *El Guirigay*.—Imprímase esta *censurada*.—Denúciase á este papelucho.—Tírense 4.000 ejemplares.—Acúsele de sedicioso.—Vengan ciegos y griten con fuerza: «¡A tres cuartos, *El Guirigay* de esta tarde!»

Ningún conservador habla de extravíos de la prensa del año 20 al 23 sin citar *El Zurriago*; todos pasan como sobre brasas al llegar al *Guirigay*, que atacó cosas y personas determinadas con formas inauditas y que al fin fué suprimido. En el año 43 encontramos la explicación del privilegio concedido á *Ibrahim Clarete*.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS

La policía.

«Buena la pone el periódico que se titula *La Policía Española*! Lo menos que dice de los que la componen, es que «molestan á seres inocentes, los torturan y persiguen sin razón, reciben dádivas y obsequios á cambio de complicidades criminales, carecen de toda cultura é ilustración, pertenecen á las más bajas esferas de la sociedad, y cuya condición de inútiles para el trabajo y el estudio les hace ser polizontes».

Después de leer esto, afirmado por quien tiene motivos para saberlo, sólo se me ocurre exclamar: ¡Temblemos!

Así nos regeneramos

El ayuntamiento de Sevilla subvenciona á la Sociedad de señoras católicas con 4.000 pesetas.

Y con 800 á las Hermanas del servicio doméstico.

Y con 1.600 á las Hijas de María Santísima de los Dolores.

Y con 800 á las Hijas de Cristo.

Y con 1.600 á las escuelas de la Purísima Concepción.

Y con 1.200 al colegio de la Sagrada Familia.

Y con 1.200 á los padres Salesianos.

Y con 3.600 á los Escolapios.

Y con 800 á la Congregación de Doctrina Cristiana.

Y con 800 á las Hermanas de la Cruz.

Y con 600 á las Siervas de María.

En cambio cercena la subvención escasa que entregaba al Asilo de Mendicidad, donde se recogían los niños huérfanos y los ancianos desvalidos.

No llegaremos por este camino á la regeneración deseada, pero sí facilitaremos á don Carlos los medios para ensangrentar de nuevo á España.

LA RIQUEZA OCULTA

Los trabajos de medición y clasificación por masas de cultivo de los terrenos de la provincia de Granada, han dado este resultado edificante: la mitad de la riqueza imponible no está amillorada.

En la de Sevilla ha dado éste, el aumento excede del 76 por ciento; es decir, que hoy la riqueza amillorada importa 26 millones de pesetas y debería importar 46.

En la de Cádiz resulta el 21 por ciento; en riqueza pecuaria el 32.

En la de Málaga arroja la riqueza rústica amillorada 13 y medio millones de pesetas; la no amillorada, 13 y medio millones.

En la de Córdoba, el escándalo llega al extremo de que, tasándose la riqueza rústica amillorada en 21.591.147 pesetas, se calcula que los trabajos de comprobación elevarán esta cifra á la escandalosa de 55.264.638 pesetas, viniendo, por tanto, á ser la ocultación de 168 por ciento!

Esto dicen las Memorias que han redactado los jefes de las comisiones encargadas de hacer en Andalucía la rectificación de las cartillas evaluarias y de la superficie cultivada.

Y la justicia dice, que cuando en una nación son posibles tales inmoralidades sin despertar indignaciones fructíferas, esa nación está próxima á perecer; mas aún, debe desaparecer